

Ayn Rand, *Himno*

Barcelona, Deusto, 2020, 256 pp.

Iván Durán Sánchez

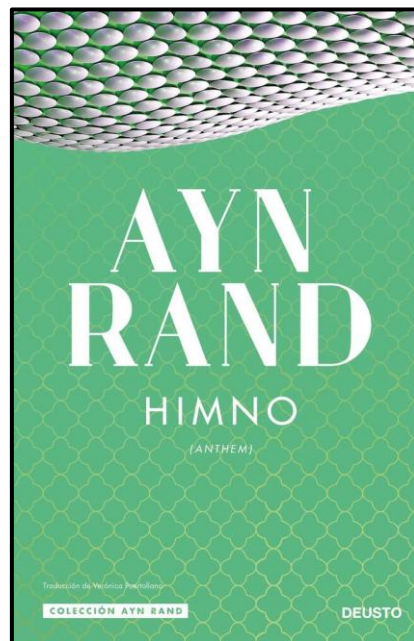
Recibido 23/12/2025 • Aceptado 30/03/2026

Dentro de la filosofía contemporánea hay una figura que sigue despertando un notable rechazo entre muchos filósofos: Ayn Rand. Hasta tal punto llega ese rechazo que, en ocasiones, se le niega incluso la condición de filósofa. Sin embargo, tanto sus novelas como sus ensayos muestran la existencia de un pensamiento sistemático que ha ejercido una influencia considerable. Además, Rand alcanzó una notable proyección pública gracias a sus frecuentes apariciones en debates y entrevistas televisivas, circunstancia que recuerda, salvando las distancias, a la labor divulgativa desarrollada por Gustavo Bueno.

Pese a ello, continúa siendo una autora relativamente olvidada en el ámbito filosófico.

Para revisar esta perspectiva realizaremos un breve análisis de su obra *Himno*, desde la que podremos destacar algunas cuestiones relativas a su idea de individuo. Buscaremos, a continuación, la comparación con el personalismo del filósofo Emmanuel Mounier, y lo haremos en alguna medida desde la perspectiva del materialismo filosófico. Con la intención de reivindicar la importancia de Ayn Rand como filósofa y de mostrar su fecundidad en la comparación con otro gran olvidado.

Es verdad que podríamos hablar de muchas de las novelas de esta autora, más famosas, pero nos interesa especialmente una que no fue tan conocida, o al menos a día de hoy no lo es. Nos estamos refiriendo a *Himno*, cuyo primer título fue *¡Vivir!*, una novela corta de carácter distópico en la cual se puede encontrar una de las bases de su pensamiento. *Himno* nos narra la historia de una sociedad distópica cuyo fundamento es el rechazo al individuo. En esta sociedad todos los habitantes están entregados a sus compañeros, y su condición individual de persona queda reducida a la nada. En todo



caso, al otro. El Gobierno se rige bajo la máxima «Somos uno en todos y todos en uno. No existen los hombres sino sólo el grande. “Nosotros”, uno indivisible y para siempre». Esta máxima, este himno, nos dice mucho acerca de la ideología gobernante.

Desde una perspectiva filosófica el libro tiene presente una idea fundamental en el pensamiento de Rand, la idea de *egoísmo racional*. Esta consistiría en que un individuo debe buscar la propia satisfacción de sus objetivos por encima de los demás. Desde tal punto de vista la solidaridad relativista, el ayudar al otro antes que a uno mismo e independientemente de quien sea el otro, se transforma en algo irracional y sin ningún sentido. Esto se critica, se transparenta en la obra, en el modo como se rechaza al individualismo y se opta por un colectivismo, pero un colectivismo fundamentalista. El resultado es un reduccionismo sociológico en el que el individuo resulta eliminado, aun siendo una *parte extra parte* de la propia sociedad. Esta actitud es digna de denominarla como *pensamiento Alicia*, en la cual toda la humanidad va cogida de la mano y con auras de felicidad, conformando el todo y el uno de la sociedad. Algo profundamente oscurantista.

300

Esta obra de Rand, al ser una novela, no presenta un eje ensayístico de por sí. Para poder comprender la novela desde su filosofía se necesitan tener conocimientos previos. Sin embargo, esto no limita su lectura ni su comprensión. A lo largo del libro se nos presentan una serie de escenarios en los cuales podemos interpretar una serie de símbolos con los que la filósofa ha ido dejando matices de su pensamiento. Esto símbolos se pueden interpretar tanto en sentido literario como filosófico.

El primero de todos es, cuanto más, curioso. Uno de los ejes vertebradores de la historia es la relación sentimental-afectiva que se forja entre el protagonista y una de sus amigas¹. Ya de por sí las relaciones entre dos individuos es algo que está terminantemente prohibido en esa sociedad profundamente fraternal. Pero dentro de la filosofía de Rand la idea de amor es un tanto peliaguda. Esta rechazaba la concepción del amor de filósofos como Erich Fromm, que apuestan (en términos generales) por un amor vacío de finalidad, un amor que surge de la nada, como si de algo místico se tratase. Rand defiende que el amor romántico nace de un sentimiento

¹ Que responden a los nombres de Igualdad 7-2521, para el protagonista; y Libertad 5-3000 para la amiga, que pasará a ser renombrada como la Áurea.

egoísta, nos enamoramos de una persona que tienen un valor para nosotros. Y esta debe ser la plasmación de una serie de valores que el enamorado considere². De cualquier manera, el amor y la relación que se representa en la historia tiene como finalidad la ruptura de ese modelo de amor fraternal y relativista que surge desde el pensamiento Alicia, y se limita a la relación bipersonal. Es, de alguna manera, una individualización del amor.

Otro símbolo que adquiere una gran importancia es la luz. Este elemento descubierto por los protagonistas es considerado el don más grande de la humanidad. Esta luz es la libertad, la misma libertad de la que carecen todos los personajes. La luz es hallada al principio de la historia en soledad y de manera clandestina. Esta se guarda como si de un tesoro se tratase y posteriormente el protagonista cometerá el error de mostrársela a los altos mandatarios de la sociedad distópica en la que viven. Ante la actitud negativa de los mandatarios el protagonista tratará de escapar de la ciudad con la ayuda de un reducido grupo de sus compañeros. Todos venerando y tratando de salvar la poderosa luz. Pero no es hasta las últimas páginas de la novela que los personajes se dan cuenta de la libertad que poseen, y que han conseguido al haber escapado de la ciudad. Tendremos, al final, unos ciudadanos adoctrinados que se habrán convertido en personas, con un pensamiento propio y la posibilidad de actuar según crean conveniente, sin ninguna norma ni persona que los vigile cual policía política.

Por parte del personaje hay algún rasgo de su carácter que es digno de comentar. En torno a la mitad de la obra se pueden percibir en él ciertos pensamientos de arrepentimiento. Esto es debido a que el adoctrinamiento es tan radical, iniciado prácticamente desde el nacimiento, que los ciudadanos no son capaces de valerse por sí mismos, ni siquiera de distinguir entre el bien y el mal. Son individuos completamente dependientes. Sin una continua supervisión y un listado de normas estrictas no sabrían ni como vivir. Además, el sentimiento de arrepentimiento irá relacionado con algunos brotes de locura. Los arrebatos de locura son producidos en

² Encontramos aquí dos acepciones distintas de la idea de valor. En primer lugar, la idea de valor heredada de la filosofía alemana. En Rand este valor será interpretado como *importancia*. En segundo lugar, la idea de valores se interpreta como características, pensamientos, atributos, etc. En definitiva, el conjunto de cualidades de una persona que dan razones al enamorado para que quiera establecer una relación.

el momento en que los dos diferentes modos de actuar se presentan ante nuestro protagonista. En un lado de la balanza está el dogma colectivista en el que ha sido educado desde el nacimiento, en el otro lado está la posibilidad de ser libre. Ante esta contradicción el protagonista se verá abrumado y tendrá dificultades a la hora de enfrentarse a la realidad por su pensamiento dicotómico.

Por último, hay que destacar un rasgo curioso de la obra, y es que en muchas ocasiones los personajes emplean a la hora de hablar una primera persona del plural en vez de usar el singular, en situaciones que un plural es incorrecto, por supuesto. Ya al final de la obra el protagonista dirá que hay sustituir el «Nosotros» por el «Yo».

Nos parece interesante realizar una intersección entre el pensamiento de Rand y el de Mounier, para lo cual es necesario aclarar la idea de individuo de Rand. Dentro del sistema de esta filósofa no hay como tal una definición clara en lo que al individuo se refiere, pero se puede bosquejar una definición con respecto a sus diversas teorías. Tenemos claro que el individuo de Rand no es un individuo colectivo, es decir, una pieza ínfima de la sociedad. Esto entendiendo que la sociedad estuviera por encima del individuo. Rand, al igual que Mounier, rechaza la reducción sociológica y la despersonalización. El colectivismo radical se ve rechazado en la filosofía objetivista de manera igualmente radical, como hemos podido ver en su obra *Himno*. Por otro lado, el liberalismo de Rand no es estrictamente un liberalismo egoísta, pues pese a que la economía capitalista y liberalista es esencial en la filosofía objetivista, no reduce al individuo a factores económicos. El individuo de Rand es una entidad heroica y autónoma, cuyo propósito moral es buscar su propia felicidad, utilizando la razón como único absoluto.

En la concepción del individuo exhibida por Ayn Rand se concentran tanto la idea de individuo de Mounier, realidad biológica y física del ser, una entidad cerrada, aislada y centrada en sí misma; como la idea de persona, ser espiritual, abierto, libre y encarnado que se realiza a través del compromiso, el servicio y la relación con los demás y con el mundo en una comunidad. Desde la perspectiva objetivista la idea de individuo de Mounier se puede relacionar con la teoría del egoísmo racional, ya que aboga por el desarrollo individual, indiferentemente de los otros individuos, aislado de ellos. Este se centra en sí mismo de manera racional. Siendo este individuo, por

supuesto, una realidad material (física y biológica). De aquí el egoísmo racional. Aunque se denomine «egoísmo» no se hace en sentido peyorativo, sino diferenciador, de tal manera que se distingue el egoísmo del altruismo. Este individuo también se debe relacionar con la sociedad, con los otros individuos, de manera que intervenga en ella. Esto sería la idea de persona de Mounier, aunque en un sentido más sustancialista.

De alguna manera el individuo de Rand es la hipostatización del individuo y la persona de Mounier. No es que se reduzca la persona al individuo, sino que la persona se concentra en el individuo de forma material, como una realidad más de este. Esto surge mediante un proceso de hipóstasis, en el cual la idea de persona pasa de tener ciertos atributos metafísicos y espiritualistas a concentrarse en la materialidad del individuo. No se debe considerar la filosofía objetivista de Rand como un contrario de la filosofía de Mounier, pues si se realiza una lectura *lisológica*³ de las obras de Rand es a la conclusión que se puede llegar. Pero esto no es del todo correcto, se debe considerar al objetivismo como una versión materialista de la teoría de Mounier. Esta interpretación resulta cuantiosamente atractiva y racional para aquellos que lean a Mounier desde una postura materialista.

Referencias bibliográficas

- Bueno, Gustavo (2006), *Zapatero y el pensamiento Alicia*. Madrid, Temas de Hoy.
- García Sierra, Pelayo (2021), *Diccionario filosófico: manual de materialismo filosófico. Una introducción analítica*, 2.^a ed. Oviedo, Pentalfa, <<https://www.filosofia.org/filomat/index.htm>>.
- Mounier, Emmanuel (1972), *El personalismo*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).

³ En el materialismo filosófico, *lisológico* y *morfológico* designan «dos escalas en las que pueden presentarse las *Ideas* o los *Conceptos* referidos a un mismo dominio de fenómenos, ante los cuales se enfrenta el sujeto operatorio (y también dos estados en los que pueden encontrarse los dominios reales correspondientes)». En particular, la escala lisológica considera los fenómenos atendiendo a los rasgos que comparten, esto es, a su homogeneidad y uniformidad, mientras que la escala morfológica pone el acento en sus diferencias, estructuras y configuraciones específicas. Véase García Sierra (2021).

